

PRENSA ESPAÑOLA Y TRANSICIÓN (1975-1982)

Marcos Marina Carranza

Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

La presente comunicación pretende abordar la evolución de la prensa escrita española a lo largo de la transición a la democracia (1975-1982). Partiendo desde una perspectiva global, en las líneas que siguen se procederá a hacer un análisis de las transformaciones más importantes que registraron los diarios españoles durante la época mencionada y de la relación que mantuvieron con los acontecimientos vividos en ella, sin ceñirse exclusivamente al reflejo periodístico de los hitos de este proceso histórico. La argumentación deberá enmarcarse en el contexto político de ese tiempo, viendo la manera en que éste influye en el panorama periodístico. De este modo, no solo se tendrán en cuenta los grandes cambios políticos que tuvieron lugar sino también su repercusión en el mundo periodístico, centrada prioritariamente en la regulación de la libertad de prensa y en la desaparición de la Prensa del Movimiento.

Entendiendo la Transición como un proceso histórico en el cual la sociedad civil fue su actor protagonista y marcó sus destinos, todos aquellos indicadores vinculados más estrechamente con la población serán los que aparezcan con más frecuencia en este trabajo. Entre esos factores cabría mencionar el análisis de la difusión de las principales cabeceras, el trasvase de lectores de una publicación a otra como respuesta a las demandas ciudadanas o el acento ideológico aplicado por cada diario.

Para conseguir tal fin, el texto se organizará en cuatro grandes apartados. En primer lugar, se verá cómo evolucionaron aquellas cabeceras que vieron la luz gracias a

la democratización del país, siendo los casos más destacados los de *El País* y *Diario 16*. También se atenderán otros periódicos tolerados durante la dictadura franquista, como *ABC*, *Ya* o *La Vanguardia*, y su desarrollo durante estos años. Seguidamente se hará referencia a las diferentes cabeceras ligadas al Movimiento Nacional y a aquellas que se erigieron en portavoces de la ideología franquista. El último punto de análisis tratará sobre géneros periodísticos que desaparecieron, como los sucesos, o bien que se fueron popularizando, como el caso de la prensa de carácter económico.

Por lo tanto, y como se reflejará en las conclusiones, con esta comunicación se quiere ofrecer una panorámica que defina las fuertes relaciones que se establecieron entre la prensa y la sociedad española durante el paso de la dictadura a la democracia. Unas relaciones que situaron a los medios de comunicación escrita como un actor protagonista de dicho periodo, sin cuya actuación no podría explicarse ni el desarrollo ni el resultado final de este proceso político.

La transición española

Es una quimera intentar entender los cambios por los que atravesó la prensa española durante la transición española a la democracia sin hacer alusión a los rasgos esenciales de este proceso político. En este apartado se señalarán también las principales novedades en el panorama periodístico surgidas en este periodo. Dos elementos que deben explicarse en conjunto para facilitar la comprensión de la evolución de la prensa española durante estos años.

Tras la muerte del general Franco dio comienzo el proceso de transición, un periodo en el que se sentaron las bases del régimen democrático vigente hoy en día en España y que concluyó con la victoria del PSOE en las elecciones de 1982. Se trató de una época de profundas transformaciones en la cual desde el interior de las instituciones

heredadas de la dictadura franquista se fueron derribando sus mecanismos políticos para alumbrar un nuevo sistema de naturaleza democrática, acorde a la nueva realidad socio-económica del país.

Más allá de los grandes líderes políticos del momento, el verdadero protagonista de la transición fue la sociedad civil. Gracias al crecimiento económico registrado en España desde la década de 1960 y a los cambios sociales a él asociados, surgió entre la población una conciencia cívica definida por valores como la libertad, la participación o la tolerancia. La movilización y el voto fueron los canales a través de los que manifestaron sus intereses, demandando un nuevo modelo político que reconociera aquellos presupuestos. Este régimen se sustentó en un pilar central, el consenso, la negociación entre todas las fuerzas políticas y sociales españolas, y que en la actualidad ha quedado como el principal símbolo de aquellos años de cambio.

Sin embargo, el proceso de transición no se vio exento de problemas. A la resistencia que presentaron los sectores más tradicionales del franquismo, apoyados de forma incondicional por el Ejército, se unieron el recuerdo de la Guerra Civil, el reconocimiento de los partidos ilegalizados durante la dictadura, la articulación del mapa autonómico o el fenómeno terrorista¹. Unos temores que pudieron hacer fracasar todos los esfuerzos llevados a cabo hasta ese momento debido a acontecimientos como la legalización del Partido Comunista de España (1977), la aprobación de la Constitución de 1978, las sucesivas convocatorias electorales o el intento de golpe de Estado ocurrido el 23 de febrero de 1981. Estos hechos fueron una auténtica prueba no solo para la clase política sino para el conjunto de la sociedad española, que apostó decididamente por la implantación definitiva de la democracia.

¹ Según las cifras manejadas por Álvaro Soto, entre 1976 y 1982 hubo un total de 360 atentados terroristas que provocaron 458 víctimas mortales. La mayoría de ellos correspondieron a la banda terrorista ETA (338 víctimas, que representan un 73'8% del total). Estos datos han sido extraídos de SOTO, Á.: *Transición y cambio en España (1975-1996)*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 39.

La victoria del PSOE en las elecciones de 1982 ratificó que la alternancia política pacífica era posible. A su vez, las incertidumbres mencionadas anteriormente se habían despejado. Esta fecha supone el cierre del proceso de transición, puesto que las instituciones políticas se habían democratizado a todos los niveles y la sociedad española había conseguido pasar de un régimen dictatorial a un sistema democrático.

Respecto al mundo periodístico, la muerte de Franco dio paso a un nuevo tiempo en la prensa española. Con el objetivo de culminar la tímida apertura concedida por la Ley de Prensa de 1966, que supuso la desaparición de la censura previa sobre las publicaciones escritas y la aparición de cierto pluralismo ideológico, era necesario adoptar determinadas medidas orientadas a garantizar la plena libertad de expresión. Este proceso tuvo lugar tras la entrada en vigor de la Ley para la Reforma Política (1977), momento en el cual, bajo la fórmula del decreto ley, se regularon diversos derechos y libertades para completar el tránsito entre la dictadura y la democracia.

La libertad de prensa fue promulgada por medio de un decreto ley del 1 de abril de 1977, a escasos dos meses de las primeras elecciones democráticas desde la Segunda República. Superando los límites impuestos por la Ley de Prensa de 1966, se garantizaba la libertad de expresión dentro de los márgenes establecidos por la legislación vigente. Como señala Marc Carrillo, la libertad de prensa se guiaba ahora por dos elementos, «el derecho de todos los ciudadanos a la libre información y, asimismo, el respeto de su honor y de los demás derechos inherentes a la persona»². Mediante este decreto ley también quedó suprimido parcialmente el secuestro administrativo de las publicaciones, la prensa dejó de estar sometida a los principios del Movimiento Nacional y se sentaron las bases para la liquidación del aparato periodístico

² Afirmación procedente de CARRILLO, M.: «El marco jurídico-político de la libertad de prensa en la transición a la democracia en España (1975-1978)», *Historia Constitucional: revista electrónica de historia constitucional*, 2 (2001), p. 22. Accesible a través del siguiente enlace web: <http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/119/103> [consultado por última vez el 24 de junio de 2011].

al servicio de esta organización, que culminaría en el año 1982. Estas disposiciones legales se completaron con la Constitución de 1978, que en su artículo 20 recogía la libertad de expresión y el derecho a recibir información.

De esta manera se creó el marco legal necesario para que la prensa ejerciera el importante papel que desempeñó durante la transición. Un papel que cada uno de los medios escenificó de diferente forma, de acuerdo al público al que se dirigía, a su línea editorial o a sus vicisitudes financieras, y que será analizado en los siguientes apartados.

Los periódicos democráticos

El final de la dictadura franquista propició la salida al mercado de periódicos que rompieron con el pasado reciente y se involucraron activamente en la construcción del naciente sistema democrático. *El País* y *Diario 16* fueron los máximos exponentes de ese fenómeno, las dos cabeceras que mejor conectaron con una población que, después del desarrollo económico experimentado desde la década de 1960, ansiaba un régimen de libertades. Ambos medios, que no tenían vinculación alguna con el periodo franquista, se comprometieron en la consecución del sistema democrático³.

El 4 de mayo de 1976 apareció el primer número de *El País*, promovido por José Ortega Spottorno, quien tenía en mente recuperar el estilo del periódico *El Sol* que dirigiera su padre, el filósofo José Ortega y Gasset, basado en un espíritu liberal e independiente pero de enorme calidad⁴. En solo dos años desbancó a *ABC* como diario más vendido a nivel nacional⁵. Este éxito inicial puede explicarse por factores como su

³ En MONTERO, M.; RODRÍGUEZ-VIRGILI, J. y GARCÍA-ORTEGA, C.: «La construcción mediática de la comunidad política. La prensa en la transición española a la democracia», *Palabra clave*, v. 11, 2 (2008), pp. 297-299, puede verse la evolución de ambas cabeceras entre 1976 y 1978, apreciando sus similitudes y sus diferencias.

⁴ Tal como se afirma en FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997, p. 318.

⁵ Puede consultarse la evolución de la difusión de la prensa española en RAMOS, L. F.: *Análisis de la difusión de la prensa diaria en España (1976-1984): consumo de prensa diaria por comunidades autónomas y provincias*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1989, p. 141.

potente sección de opinión y por contar con una gran red de corresponsalías, gracias a la cual pudo ofrecer una amplia información internacional.

Ya en el editorial de este primer número mostraba su rechazo al proyecto aperturista liderado por Manuel Fraga y Carlos Arias Navarro, por entonces aún al frente del gobierno, al sostener que «el reformismo del poder ha naufragado porque no ha sido sincero (...), porque no ha sido verdadera y realmente reformista»⁶. Sobre estas premisas construyó un discurso ideológico progresista que le acercó a la oposición, sobre todo al PSOE. Manifestó cierta reticencia con la política de Adolfo Suárez, recogiendo el escepticismo que levantó entre la población su nombramiento, aunque esta posición se fue diluyendo después de decretar la amnistía para los presos político. Desde entonces, mantuvo una actitud conciliadora con las grandes medidas destinadas a implantar la democracia, como las elecciones generales de 1977 o la Constitución de 1978. Posiblemente, la única excepción fue el referéndum convocado para aprobar la Ley para la Reforma Política (diciembre de 1976), ante el cual *El País* promovió la abstención activa, tal como hizo el PSOE.

Sin embargo, la actuación del periódico ante hechos de enorme trascendencia ocurridos durante el proceso de transición fue determinante para clarificar, sin ningún género de duda, su compromiso democrático. En ese sentido, cabría resaltar que fue uno de los promotores del editorial conjunto «No frustrar una esperanza» que publicaron varios diarios el 17 de abril de 1977 con motivo de la legalización del PCE, o la amplia cobertura hecha sobre el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981⁷. Todo ello le convirtió en uno de los grandes protagonistas de la transición y en uno de los medios que más luchó por la conquista del régimen democrático.

⁶ «Ante la reforma». *El País*, 4 de mayo de 1976, p. 1.

⁷ En referencia a este último acontecimiento, *El País* sacó un total de siete ediciones entre las 21 horas del día 23 y las 12 horas del 24, con información detallada y actualizada del golpe de Estado. Merece la pena destacar la portada de la primera de ellas, cuyo titular era «El País, con la Constitución», manifestando su compromiso con el sistema democrático.

Si en mayo se publicaba el primer número de *El País*, en el mes de octubre hacía lo mismo *Diario 16*, concretamente el día 18. Surgió de la misma empresa que editaba la revista *Cambio 16*, aunque en sus primeros años de existencia no alcanzó el éxito esperado. Combinaba una información en la cual destacaban los grandes titulares y las fotografías de gran tamaño, con una reducida proporción dedicada a la publicidad. Esta arriesgada apuesta trajo consigo, sin embargo, unos datos de difusión bajos, sobre todo en comparación con *El País*⁸. Esta situación cambió en 1980, cuando Miguel Ángel Aguilar fue reemplazado en la dirección por Pedro José Ramírez. Desde ese instante hubo una rápida mejora en la difusión e incrementaron los ingresos publicitarios. Gracias a ello, *Diario 16* pudo ganar su propio espacio dentro del panorama periodístico de la época, convirtiéndose en unos de los diarios con mayor repercusión del país.

La propuesta editorial de *Diario 16* fue mucho más moderada que la planteada por *El País*. No se adscribió ideológicamente con claridad ni a UCD ni al PSOE, intentando mantener una posición equidistante entre ambos partidos, aunque alabó el trabajo de Adolfo Suárez para implantar el régimen democrático. Fue uno de los abanderados de ideas como el consenso o la defensa de las libertades públicas, y fue de los primeros periódicos en alertar del distanciamiento entre la clase política y la ciudadanía, especialmente una vez que se aprobó la Constitución de 1978.

Junto a *El País* y *Diario 16*, durante la transición aparecieron otros periódicos comprometidos con el nuevo régimen de derechos y libertades que merece la pena señalar. Quizá el caso más destacado sea el de *El Periódico de Cataluña*, fundado en el año 1978. Con una orientación catalanista y progresista, consiguió afianzarse entre el público barcelonés, iniciando una pugna periodística con *La Vanguardia*. Además, aparecieron diarios de índole nacionalista, recogiendo unas ideologías que habían estado

⁸ Para ilustrar esta afirmación, en 1977 *Diario 16* tuvo una difusión de 73.010 ejemplares diarios, que pasaron a ser 60.281 en 1980. Incluso, en 1978 y 1979 se mantuvo por debajo de los 50.000 ejemplares diarios. Estos datos proceden de RAMOS, L. F.: *Análisis... op. cit.*, p. 141.

prohibidas durante la dictadura. Los principales fueron el catalán *Avui*, que salió al mercado en 1976, y los vascos *Deia* y *Egin* (fundados ambos en 1977).

La aparición de estos nuevos periódicos condujo a un progresivo declive de publicaciones que habían luchado por la democracia desde el periodo franquista. Fueron los casos de las revistas *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo* y del diario *Informaciones*, que se vieron abocados a desaparecer entre 1978 y 1983.

Diarios tolerados durante la dictadura

La muerte de Franco y el desarrollo del proceso de transición a la democracia hicieron que aquellos periódicos que se habían publicado a lo largo de la dictadura se vieran en la obligación de modificar su adscripción ideológica, a tenor del nuevo contexto político. En esta complicada labor, estos diarios se apoyaron en los rasgos que les definieron desde sus orígenes, lo que les permitió tener su espacio propio en el panorama periodístico y, de una u otra manera, colaborar con el establecimiento de la democracia. De todo ello son buenos ejemplos las tres cabeceras que se incluirán en este apartado, el monárquico *ABC*, el católico *Ya* y el catalán *La Vanguardia*.

La transición a la democracia fue un tiempo de grandes dificultades para *ABC*, apreciable tanto en la evolución de su difusión (pasó de los 171.451 ejemplares diarios en 1975 a 127.860 en 1982)⁹ como en su orientación ideológica. Sin abandonar en ningún momento su compromiso con la monarquía, la aparición de *El País* y *Diario 16* desestabilizó al periódico, coincidiendo con la llegada al gobierno de Adolfo Suárez en sustitución de Carlos Arias Navarro.

La actuación de *ABC* fue muy contradictoria, puesto que comenzó mostrando su oposición a las reformas democráticas para posteriormente aceptarlas y apoyarlas. De

⁹ Datos tomados de *Ibid.*, p. 141.

este modo, abandonó paulatinamente la defensa del legado franquista para ir abrazando al naciente régimen democrático, eso sí, desde una perspectiva conservadora. Buena muestra de esta postura cambiante fue la legalización del Partido Comunista de España en abril de 1977. Al día siguiente de hacerse oficial esta medida, vinculó a esta fuerza política con regímenes dictatoriales de corte comunista (concretamente, con Cuba y la URSS) y rememoró el drama de la Guerra Civil, relacionando a sus líderes con el conflicto¹⁰. Sin embargo, pocos días después acataba en su editorial la decisión del gobierno en aras de garantizar la concordia de la población española¹¹.

ABC, por lo tanto, representaba a aquel sector de la sociedad española que, sin rechazar completamente el régimen franquista, poco a poco fue aproximándose al sistema democrático que estaba implantándose en el país. Ideológicamente, se identificó con los planteamientos de AP, enarbolando una postura claramente conservadora, en clave monárquica. La Corona fue el elemento que permitió el cambio político, contribuyendo a asentar una imagen de Juan Carlos I como garante de la consolidación de la democracia que se mantiene en la actualidad¹².

Otro de los diarios que estuvieron en circulación durante la dictadura y que se mantuvo a lo largo de la transición fue *Ya*. Fundado en el año 1935 por Editorial Católica, tras la muerte de Franco se aproximó a la democracia cristiana, convirtiéndose en una de las cabeceras que apostó con mayor decisión por el sistema democrático. Por ejemplo, fue uno de los firmantes del editorial conjunto aparecido a raíz de la legalización del PCE, algo si cabe más meritorio tratándose de un periódico de orientación católica. En relación con este acontecimiento, reconocía que «el gobierno ha

¹⁰ Recopilado del editorial «Las razones de nuestra discrepancia», publicado por *ABC* el día 10 de abril de 1977 en la página 2.

¹¹ «Primer objetivo: la distensión». *ABC*, edición del día 17 de abril de 1977, p. 2.

¹² En esta tarea *ABC* no actuó en solitario, sino que esa imagen del rey también fue conformada por otros periódicos de la época, como puede comprobarse en ZUGASTI, R.: «La prensa de la transición como cómplice de Juan Carlos I: el ejemplo de la legitimidad franquista de la monarquía», *Espacio, tiempo y forma. Serie V: Historia contemporánea*, 18 (2006), pp. 299-322.

asumido su responsabilidad en este tema y (...) lo ha hecho a favor de las exigencias impuestas por la situación política», aunque aseguraba que «los propios comunistas tienen que demostrar con hechos que es verdad lo que alegan para entrar en la legalidad. No basta solo con palabras»¹³.

La evolución de los acontecimientos y, especialmente, el desarrollo experimentado por la competencia, lastró a *Ya*. Aunque entre 1975 y 1982 su difusión fue siempre superior a los 100.000 ejemplares diarios, inició una etapa de lento declive que anticipó su desaparición definitiva en la década de 1990. Esto se debió, en parte, a la paulatina reorientación de su línea editorial, escorándose hacia posiciones cada vez más conservadoras. Muestra de ello fue el tratamiento hecho de la campaña electoral de 1982, en la que, aparte de apostar por una alianza entre UCD y AP para bloquear una posible victoria del PSOE, recuperó mitos vinculados a la Segunda República y a la Guerra Civil que aludían al temor al socialismo.

Por último, cabría detenerse en el caso del barcelonés *La Vanguardia*, diario que recuperó su tradicional denominación el 16 de agosto de 1978 después de que durante la dictadura franquista tuviera que cambiar su cabecera por *La Vanguardia española*. Este periódico se caracterizó por el gran pragmatismo de su línea editorial, «a tono con el espíritu reposado y acomodaticio de la burguesía industrial barcelonesa»¹⁴, ofreciendo un mayor apoyo a las reformas políticas que *ABC*. Sin abandonar en ningún momento su filiación monárquica, el progresivo desarrollo de la autonomía catalana hizo que *La Vanguardia* se aproximara al nacionalismo catalán. De este modo, se convirtió en uno de los grandes defensores del derecho a la autonomía recogido por la Constitución, perdiendo sus vínculos con el régimen franquista¹⁵.

¹³ Extraído de *Ya*, edición del 10 de abril del año 1977, p. 5.

¹⁴ Cita procedente de FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: *Historia del... op. cit.*, p. 323.

¹⁵ Para evidenciar dicho contraste, véase el artículo escrito por Carlos Godó, propietario del periódico, el día después de la muerte de Franco («Una obra extraordinaria que ha cambiado radicalmente a España»,

La postura de *La Vanguardia*, por lo tanto, se definió por una triple apuesta por el cambio democrático, la institución monárquica personificada en Juan Carlos I y el restablecimiento de la Generalitat. Apuesta que, combinada con una gran capacidad de adaptación a las circunstancias del momento, ha permitido a *La Vanguardia* mantenerse hasta la actualidad, siendo uno de los decanos de la prensa española. La aparición de *El Periódico de Cataluña* suscitó una pugna entre ambas cabeceras en el ámbito catalán.

La agonía de las cabeceras del Movimiento y de la prensa franquista

Tal como se comentó en apartados anteriores, el desarrollo del proceso de transición a la democracia desencadenó la desaparición de la Prensa del Movimiento, el entramado dispuesto por el régimen franquista con el fin de controlar una serie de medios de comunicación. A la muerte de Franco, una suma de factores favoreció el final de esta institución, entre los que se pueden destacar la competencia de los nuevos periódicos y de la televisión, la escasa incidencia de muchas de sus cabeceras (por citar un ejemplo, *Arriba*, una de las más representativas, tuvo una difusión de 14.559 ejemplares diarios en 1976¹⁶), los enormes problemas financieros por lo que atravesaba¹⁷ y la progresiva consolidación de la democracia. Finalmente, el gobierno de Adolfo Suárez desmanteló el Movimiento Nacional mediante un decreto ley el 1 de abril de 1977. Las cabeceras periodísticas que lo integraban quedaron bajo la tutela del Ministerio de Información y Turismo y, posteriormente, del Ministerio de Cultura, convirtiéndose en prensa de titularidad pública.

La Vanguardia Española, 21 de noviembre de 1975, p. 8) y el editorial publicado con motivo de la celebración de la Diada de 1977, donde se recogen afirmaciones como «la voluntad de estar en España, pero sin renunciar a ser Cataluña» («Un papel digno», *La Vanguardia Española*, 11 de septiembre de 1977, p. 7).

¹⁶ Dato tomado de MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: «Aquellos viejos tiempos del periodismo responsable: la prensa y la transición a la democracia en España», en MAZA, E. et. al. (coord.): *Estudios de historia: homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, p. 543.

¹⁷ Según los datos ofrecidos en FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: *Historia del... op. cit.*, p. 326, en 1975 la Prensa del Movimiento acumulaba una deuda de 1364 millones de pesetas.

Estar controladas por un gobierno que se abría hacia la democracia fue el factor que explica que diarios como *Arriba* o *Pueblo* suscribieran el editorial conjunto que una parte de la prensa española publicó el 17 de abril de 1977, poco después de la legalización del Partido Comunista de España. Los dos periódicos mencionados, órganos de expresión de Falange y del sindicalismo vertical, respectivamente, formaron parte de esa prensa que canalizó la llegada de la democracia, aunque con una repercusión mucho menor que otras cabeceras como *El País* o *Diario 16*.

Los notables desequilibrios financieros arrastrados y su reducida difusión provocaron que el gobierno decidiera en 1982 privatizar estos medios de comunicación. Aquellos periódicos que habían logrado sobrevivir fueron, poco a poco, desapareciendo. *Arriba* había dejado de publicarse en junio de 1979, y *Pueblo* cerró en 1984. La excepción fue el diario deportivo *Marca*, que pudo sobreponerse a esa situación y mantenerse en circulación hasta hoy en día.

Esta misma travesía por el desierto de la Prensa del Movimiento la sufrieron las cabeceras más identificadas con la ideología franquista, que acentuaron tal vinculación a partir de un discurso claramente inmovilista, radicalmente opuesto al proceso de transición a la democracia. El más emblemático de estos medios fue *El Alcázar*, órgano de expresión de la Confederación Nacional de Ex-Combatientes. Se trató del periódico que mejor atrajo a aquel sector de la población española nostálgica de la dictadura, contrario a todas las reformas que se estaban llevando a cabo con el fin de asentar un régimen democrático.

La difusión de *El Alcázar* registró un importante aumento durante la transición, pasando de los 26.670 ejemplares diarios en 1976 a los 95.122 en 1982, coincidiendo con la victoria electoral del PSOE¹⁸. Este aumento de la difusión coincidió con la

¹⁸ Difusión extraída de RAMOS, L. F.: *Análisis... op. cit.*, p. 141.

mínima representación parlamentaria de la ultraderecha. La labor de su director, Antonio Izquierdo, fue una de las claves que permiten explicar tal fenómeno. Este personaje apostó por una línea periodística muy combativa, desprestigiando todos los pasos dados hacia la conquista de la democracia, modelo que se contrapuso con los logros y realizaciones de la dictadura. Sobre estas bases, se construyó una imagen tremendamente parcial del régimen franquista, centrada únicamente en sus aspectos positivos, fueran reales o ficticios (como por ejemplo la creación de la Seguridad Social o la inexistencia de desempleo). Una visión que se mantiene en sectores muy concretos de la sociedad actual.

De este modo, *El Alcázar* se convirtió en un azote constante contra el proceso de transición a la democracia, especialmente mientras Adolfo Suárez estuvo al frente del gobierno. La abrumadora cobertura del terrorismo a través de la sección «El Parte», los efectos de la crisis económica y el rechazo mostrado a la Constitución de 1978 o al nuevo modelo territorial, contribuyeron a dar forma a ese tergiversado punto de vista sobre la realidad. Incluso, como apunta Ricardo Zugasti, incidió en una supuesta traición de Juan Carlos I a Franco al apostar el monarca por el sistema democrático¹⁹. Cabría señalar además que, entre 1977 y 1981, en sus páginas aparecieron artículos del Colectivo Almendros, alentando el *ruido de sables* que acabaría estallando en el golpe de Estado de 1981.

La victoria del PSOE en las elecciones generales de 1982 y el final de la transición condujeron a *El Alcázar* a un progresivo declive que, finalmente, llevó a su cierre en el año 1988.

¹⁹ Este tema puede ampliarse en ZUGASTI, R.: «La prensa de la...», *op. cit.*, p. 316.

Viejos y nuevos géneros

Las transformaciones de la prensa española ocurridas en el transcurso del proceso de transición a la democracia no solo afectaron a los diarios de información general, sino que también tuvieron su repercusión en otros géneros periodísticos, de modo que unos fueron desapareciendo lentamente al tiempo que surgían otros nuevos. Unos cambios que habría que relacionar tanto con el contexto de la época como con los intereses de la sociedad, puesto que las transformaciones experimentadas por ésta hicieron que se decantara por nuevos tipos de información, en detrimento de géneros muy en boga hasta entonces. Coincidiendo con Ricardo Martín de la Guardia, este proceso fue una «respuesta al nuevo panorama informativo y al dinamismo de una sociedad deseosa de regenerarse, de abrirse y de enriquecerse en todas las facetas posibles»²⁰.

Factores como el desarrollo económico y social registrado en España desde la década de 1960, los efectos de la crisis de 1973, la apertura internacional del país y el propio paso de la dictadura a la democracia propiciaron la aparición de una mayor cantidad de información referida al ámbito económico. Con el paso de los años, en las cabeceras tradicionales se consolidaron secciones de economía y, en paralelo, surgió la primera publicación dedicada en exclusiva a la información económica, *Cinco Días*. Perteneciente al grupo PRISA, también propietario de *El País*, su primer número apareció el 11 de marzo de 1978. Pese a arrancar con unas cifras de difusión modestas, en torno siempre a los 20.000 ejemplares diarios²¹, poco a poco fue ganando su propio espacio entre los diarios españoles. Gracias a ello, *Cinco Días* fue el mecanismo a través del cual la población pudo acceder a una información específicamente económica,

²⁰ MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: «Aquellos viejos...», *op. cit.*, p. 547.

²¹ Dato procedente de RAMOS, L. F.: *Análisis... op. cit.*, p. 141.

respondiendo a un interés demandado por los ciudadanos, lo que permitió la aparición y posterior consolidación de este género periodístico.

El periodismo de sucesos no gozó de tan buena salud en los años posteriores a la muerte de Franco. *El Caso* fue la publicación más importante de este tipo. Fundada en el año 1952, gozó de enorme vitalidad durante la dictadura gracias a las noticias sobre criminales como Jarabo o El Lute. Todo cambió durante la transición a la democracia. La ausencia de grandes asesinatos, con la excepción quizá del crimen de los marqueses de Urquijo (1980), y, sobre todo, la competencia de la televisión, que aportaba una información más rápida y más completa acerca de estos acontecimientos, hicieron que con el paso de los años su difusión fuera descendiendo. Aunque no desapareció hasta 1987, no volvió a disfrutar jamás del éxito cosechado durante el periodo franquista, y sus cifras de difusión fueron languideciendo con el paso de los años.

Conclusiones

Después de analizar las trayectorias individuales de los principales periódicos durante el periodo de la transición a la democracia, queda resaltar el papel colectivo desempeñado por la prensa española a partir de las afirmaciones hechas en los apartados precedentes, a modo de conclusión de la presente comunicación. Por lo tanto, a continuación se sintetizarán aquellos aspectos que ejemplificaron la actuación de la prensa a lo largo de la época tratada.

La ausencia de partidos políticos convirtió a las cabeceras más importantes del país en portavoces de las grandes tendencias políticas del momento. De este modo, pasaron a hacer las veces de *Parlamento de papel*, canalizando los discursos políticos y transmitiéndolos a la sociedad española²². Fueron especialmente los diarios más

²² Puede encontrarse una explicación más exhaustiva del concepto *Parlamento de papel* en SEOANE, M. C. y SÁIZ, M. D.: *Cuatro siglos de periodismo en España. De los «avisos» a los periódicos digitales*.

comprometidos con la democracia quienes se implicaron con mayor decisión en la conquista del régimen de derechos y libertades, actuando como intermediarios entre la clase política y la sociedad civil.

Esta situación se prolongó hasta la celebración de las primeras elecciones, en junio de 1977. En ese instante, con unos partidos políticos ya institucionalizados, la prensa recuperó una de sus funciones tradicionales, la crónica y el análisis de la actividad parlamentaria. Hubo una adscripción cada vez más clara con la orientación ideológica que presidía cada cabecera, si bien continuaron contribuyendo a la consolidación de una democracia aún en proceso de formación.

A partir del año 1979, con el régimen democrático legalmente asentado, apareció una cierta sensación de desencanto en la sociedad española. A ojos de la población, la democracia no era capaz de resolver algunos de los grandes problemas de los españoles, como la crisis económica, el creciente desempleo, el terrorismo o la organización territorial del Estado. A toda esta situación se sumó la crisis interna de UCD, que provocó la dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981. Los periódicos de la época se hicieron eco de este panorama, apareciendo en ellos una «crítica a los partidos, a la política (...) [y] también a la ética de los políticos españoles»²³. Un clima que podría explicar, en cierto modo, la necesidad del cambio político y la abrumadora victoria del PSOE en las elecciones de 1982.

Más allá de esta evolución temporal, durante el proceso de transición a la democracia los diarios colaboraron intensamente con los políticos en aras de un objetivo común: la construcción de un sistema democrático perdurable en el tiempo. Un factor decisivo para ello fue la actuación de los periodistas, que se sintieron agentes activos en este proceso y no solamente narradores de los acontecimientos políticos, germinando en

Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 297; y en FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: *Historia del... op. cit.*, p. 318.

²³ Afirmación tomada de SEOANE, M. C. y SÁIZ, M. D.: *Cuatro siglos... op. cit.*, p. 301.

ellos un sentimiento de responsabilidad histórica y de compromiso colectivo. Esta implicación fue determinante para explicar, en buena medida, el papel de la prensa española durante esta época.

Cada cabecera participó en ese esfuerzo colectivo, compartiendo un discurso común que se matizó en función de los condicionantes editoriales e ideológicos de cada una de ellas. Los nuevos diarios, que no tenían vínculo alguno con el pasado franquista, fueron los más implicados en este proceso. Aquellos periódicos tolerados durante la dictadura fueron menos activos, aunque poco a poco se desprendieron de la herencia franquista y apostaron por el futuro democrático del país. Una actitud que también mantuvo la Prensa del Movimiento, al menos mientras pudo sobrevivir a la competencia y a los problemas financieros, pero que no siguieron las publicaciones de raíces franquistas, defendiendo a ultranza las bases ideológicas del régimen y mostrando su más férrea oposición a cualquier síntoma de cambio político.

En ese rol de intermediaria entre la clase política y la sociedad civil al que se aludió con anterioridad, la prensa trasladó a la población los hábitos propios del sistema democrático (elecciones, participación, libertad de expresión, etc.). En ese sentido, asumió una función didáctica puesto que tuvo la capacidad de inculcar entre los españoles qué suponía vivir en un régimen democrático, sobre todo entre amplios sectores sociales que apenas tenían experiencia en participar en el juego electoral después de la dictadura franquista. Fue además una de las abanderadas de la idea del consenso, que traspasó las fronteras del ámbito político para alcanzar también al panorama periodístico, de manera que la mayoría de las cabeceras apostó por el futuro democrático de España.

A lo largo de estas páginas se ha pretendido comprobar la actuación de los principales diarios que existían mientras se desarrollaba el proceso de transición a la

democracia en España. Una participación fundamental para entender su resultado final y el papel de la sociedad civil en este proceso histórico, puesto que la prensa del momento canalizó un discurso del cual se fue impregnando la población, condicionando su postura ante los nuevos acontecimientos políticos. Sin la contribución de la prensa, por lo tanto, no podrá comprenderse el protagonismo de la sociedad española durante la transición ni, en cierta forma, la imagen que permanece en la actualidad sobre ese periodo tan determinante de nuestra historia reciente.